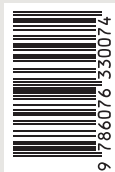


La escritura como forma de resistencia es un tema fundamental en tiempos en que el ser humano es sistemáticamente invadido en sus esferas más íntimas por la normalización que impone el sistema global, cuyo fin es homogeneizar para establecer mecanismos de control más efectivos.

Pareciera que las Humanidades, disciplinas infecundas para los que no comprenden su rol esencial en la comunidad, y en específico la Literatura y la Filosofía, ejercen un papel esperanzador en medio de la oscuridad que nos toca vivir. Estas disciplinas se instituyen como bastión para resistir los embates del sistema, que se vale de fuerzas sutiles e imperceptibles, pero por ello aún más peligrosas, que buscan deshumanizar al individuo hasta dejarlo convertido en objeto.

El propósito que vehicula los ejercicios presentados en este libro es, justamente, mediante la reflexión filosófica o el comentario literario exponer puntos de vista de cómo un objeto estético o filosófico *da qué pensar*, mueve estructuras automatizadas y posibilita, de manera perspicaz pero contundente, la empresa de acciones que combatan la pervisión del actual modo de habitar el mundo.



Escritura y resistencia
Entre Elena Garro, Hannah Arendt y Gilles Deleuze

Angeles Ma. del Rosario Pérez Bernal
(coordinadora)

Escritura y resistencia

Entre Elena Garro, Hannah Arendt y Gilles Deleuze



Angeles Ma. del Rosario Pérez Bernal
(coordinadora)



Angeles Ma. del Rosario
Pérez Bernal

Es doctora en Estudios Latinoamericanos por la Universidad Nacional Autónoma de México. Realizó un posdoctorado en Literatura y Filosofía en la Universidad de París 1, Panthéon Sorbonne. Es integrante del Sistema Nacional de Investigadores del Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología, Conacyt.

Las líneas de investigación que ha trabajado se relacionan con la literatura y el pensamiento crítico, a saber: intertextualidad, psicoanálisis y posestructuralismo en la literatura iberoamericana.

Ha publicado artículos especializados en diversas revistas internacionales indizadas, y tiene varios libros editados, también de alcance internacional. Asimismo, ha sido ponente y conferencista magistral en diversos foros nacionales e internacionales. Actualmente es catedrática de la Universidad Autónoma del Estado de México.

Ángeles Ma. del Rosario Pérez Bernal
(coordinadora)

Escritura y resistencia

Entre Elena Garro, Hannah Arendt y Gilles Deleuze



Universidad Autónoma del Estado de México
Juan Pablos Editor

México, 2019

Proyecto realizado con financiamiento de la Secretaría de Educación Pública-Subsecretaría de Educación Superior-Dirección General de Educación Superior Universitaria. Número del convenio con la SEP: 2018-15-001-017.

Escritura y resistencia : entre Elena Garro, Hannah Arendt y Gilles Deleuze / Ángeles Ma. del Rosario Pérez Bernal, coordinadora. - - México : Universidad Autónoma del Estado de México : Juan Pablos Editor, 2019.

1a. edición

130 p. ; 14 x 21 cm

ISBN 978-607-633-007-4 UAEMex

ISBN 978-607-711-534-2 Juan Pablos Editor

T. 1. Literatura – Pensamiento crítico

T. 2. Literatura – Filosofía

PN708 E83

ESCRITURA Y RESISTENCIA. ENTRE ELENA GARRO,
HANNAH ARENDT Y GILLES DELEUZE
de Ángeles Ma. del Rosario Pérez Bernal (coordinadora)

Primera edición, marzo de 2019

D.R. © 2019, Universidad Autónoma del Estado de México
Av. Instituto Literario 100 Oriente, Colonia Centro
Código Postal 50000, Toluca de Lerdo, Estado de México
<<http://www.uaemex.mx>>

D.R. © 2019, Juan Pablos Editor, S.A.
2a. Cerrada de Belisario Domínguez 19
Col. del Carmen, Alcaldía de Coyoacán
04100, Ciudad de México
<juanpabloseditor@gmail.com>

Diseño de portada: Daniel Domínguez Michael

ISBN 978-607-633-007-4 UAEMex
ISBN 978-607-711-534-2 Juan Pablos Editor

La presente investigación se privilegia con el aval de dos pares ciegos externos que aprobaron publicar este libro.

El contenido de esta publicación es responsabilidad de los autores.

Impreso en México/Reservados los derechos

Juan Pablos Editor es miembro de la Alianza
de Editoriales Mexicanas Independientes (AEMI)
Distribución: TintaRoja <www.tintaroja.com.mx>

ÍNDICE

Introducción	
<i>Ángeles Ma. del Rosario Pérez Bernal</i>	9

I

ENTREVEROS FILOSÓFICOS

El resto, la experiencia y la escritura femenina	
<i>María Luisa Bacarlett Pérez</i>	15
La escritura como forma de resistencia en Hannah Arendt	
<i>Ángeles Ma. del Rosario Pérez Bernal</i>	43

II

ENTREVEROS LITERARIOS

Evocación de la infancia y afirmación de la identidad como defensa ante el vacío. La poesía de Elena Garro	
<i>Carmen Álvarez Lobato</i>	55
El germen trágico de la memoria. <i>La casa junto al río</i> de Elena Garro	
<i>Claudia L. Gutiérrez Piña</i>	71

- La resistencia onírica, el universo coincidente entre
La última niebla de María Luisa Bombal y “La culpa
es de los tlaxcaltecas” de Elena Garro
Alma Rosa Sánchez Valdez 89
- El color de la culpa o la confesión
como revelación y acción revolucionaria
en “La culpa es de los tlaxcaltecas” de Elena Garro
Adso Eduardo Gutiérrez Espinoza 111

LA ESCRITURA COMO FORMA DE RESISTENCIA EN HANNAH ARENDT

Ángeles Ma. del Rosario Pérez Bernal

Sin lugar a dudas, la vida de Hannah Arendt, y no sólo su escritura, son un acto de resistencia. Aún más, la escritura de Arendt es equiparable al *acto de creación* artística. La judeoalemana, al escribir, resiste a las estructuras de poder y a la banalidad humana. En este sentido, la escritura filosófica arendtiana se vuelve equivalente a la escritura literaria.

Esta afirmación coincide con la idea expuesta por la propia Hannah Arendt en *La condición humana*, donde equipara el trabajo del artista —y en especial el del poeta— al del filósofo, ya que el material de ambos es el pensamiento, el cual, a diferencia de la cognición —cuyo resultado son las ciencias—, carece de fin al margen de sí.

[...] los hombres de acción y los científicos que buscan resultados, se han cansado de señalar lo “inútil” que es el pensamiento, tan inútil como las obras de arte que inspira. Y ni siquiera puede reclamar el pensamiento esos productos inútiles, ya que *al igual que los grandes sistemas filosóficos*, apenas cabe calificarlos de resultados del puro pensar, estrictamente hablando, puesto que precisamente es el proceso de pensamiento lo que el artista o el filósofo escritor ha de interrumpir y transformar para materializar la reificación de su obra (Arendt, 2016:187-188, las cursivas son mías).

Pareciera que esta idea sirve a Giorgio Agamben¹ como punto de partida para explicar los actos de resistencia y creación a través de la

¹ Además de ser sabida la filiación de Giorgio Agamben con el pensamiento arendtiano, Simon Swift apunta que el filósofo italiano no sólo lo continúa sino que también lo radicaliza (Swift, 2009:145-147).

autorreferencialidad. Esta última es un suceso central en la obra tanto de Arendt como de Agamben, pues coloca lo aparentemente “inútil” como la columna vertebral que sostiene la vida en comunidad:

Con el fin de que el mundo sea lo que siempre se ha considerado que era, un hogar para los hombres durante su vida en la Tierra, el *artificio* humano ha de ser un lugar apropiado para la acción y el discurso, para las actividades no sólo inútiles por completo a las necesidades de la vida, sino también de naturaleza enteramente diferente de las múltiples actividades de fabricación con las que se produce el mundo y todas las cosas que cobija (Arendt, 2016:191, las cursivas son mías).

La palabra literaria y la filosófica son formas de artificio; otra, es la acción política. Para Arendt, la *polis* debe brindar ese espacio propicio para que se manifiesten, dado que una vida sin acción ni discurso está literalmente muerta para el mundo: “Con palabra y acto nos insertamos en el mundo humano, y esta inserción es como un segundo nacimiento, en el que confirmamos y asumimos el hecho desnudo de nuestra original apariencia física” (2016:201). El primer nacimiento, para Arendt, es también muy importante, pues cada individuo que nace representa un nuevo comienzo y la promesa de lo inesperado, de la realización de lo improbable.

Si la acción como comienzo corresponde al hecho de nacer, si es la realización de la condición humana de la natalidad, entonces el discurso corresponde al hecho de la distinción y es la realización de la condición humana de la pluralidad, es decir, de vivir como ser distinto entre iguales. Acción y discurso están tan estrechamente relacionados debido a que el acto primordial y específicamente humano debe contener al mismo tiempo la respuesta a la pregunta planteada a todo recién llegado: “¿Quién eres tú?” Este descubrimiento de quién es alguien está implícito tanto en sus palabras como en sus actos (Arendt, 2016:202).

El pensamiento, aparentemente “inútil” y, por ende, autorreferencial entre cuyas manifestaciones se cuentan la filosofía y la literatura, se vuelve el cemento que posibilita la cohesión de la *polis*. De este modo, lo que parecía marginal, es primordial para la subsistencia de la vida en común.

Es pertinente ahora abordar los otros elementos del análisis que nos ocupa: la resistencia y su carácter inherente al acto de creación. El vocablo *resistir* proviene del latín *sisto*, detener, permanecer inmóvil. Es un poder que suspende y detiene la potencia en su movimiento hacia el acto; resistir es la impotencia, la potencia-del-no. Entonces cabe la pregunta, ¿qué es la potencia? Para Agamben, se trata de una entidad ambigua que no sólo puede una cosa sino también su contrario y contiene en sí misma una íntima e irreducible resistencia.

Potencia y resistencia guardan una estrecha relación con el *acto de creación* que, según el mismo Agamben, “es un campo de fuerzas en tensión entre potencia e impotencia, entre poder y poder-no-actuar” (Agamben, 2014:40). Ya el mismo Dante decía que “el artista que tiene el hábito del arte posee una mano que tiembla”, pues se halla suspendido entre dos impulsos: la potencia (el genio) *versus* la potencia-del-no (la expresión). Esta última no niega la potencia y la forma, sino que a través de su resistencia, las expone y resalta.

La suspensión que resulta de la tensión entre potencia y potencia-del-no Agamben la llama *inoperancia*; es decir, lo que desactiva el esquema potencia/acto, lo cual se logra mediante la *autorreferencialidad*. Un ejemplo claro es el cuadro de *Las Meninas*, en el que aparece la imagen que se quiere retratar y también al artista ejerciendo su oficio. La autorreferencia implica; entonces, la desactivación y el abandono del dispositivo sujeto/objeto. Así, pues, la inoperancia o la contemplación, liberan al viviente humano de todo destino biológico o social y lo convierten en vida que vive su vitalidad. En esta ausencia de obra surgen la política y el arte, que no son, dice el filósofo italiano, tareas ni obras solamente, sino que nombran, sobre todo, la dimensión en que las operaciones lingüísticas y corpóreas, materiales e inmateriales, biológicas y sociales se desactivan y contemplan tal cual son.

El modelo por excelencia de inoperancia, continúa Agamben, es la poesía, pues desactiva las funciones usuales del lenguaje (comunicativa e informativa) para abrirlo a un nuevo uso: la potencia de decir. La política, por su parte, es potencia de actuar y permite mostrar qué puede el cuerpo al convertir en inoperantes las operaciones económicas y sociales.

Así pues, se confirma que la escritura filosófica es equivalente a un acto de creación artística. Para enriquecer la explicación, se pueden considerar, adicionalmente, algunas coordenadas proporcionadas por Gilles Deleuze y Félix Guattari al definir la literatura menor; es decir, *la literatura que se opone al canon* y por tanto constituye un hecho estético, transformador de conciencias. En *Kafka. Por una literatura menor* (1990), los filósofos franceses exponen las siguientes características:

- En la literatura menor, el idioma se ve afectado por una fuerte desterritorialización. Esa desterritorialización se ve compensada con una reterritorialización en el sentido.
- En estas literaturas todo es política, lo cual implica que un problema individual conecta inmediatamente con la política.
- Todo adquiere un valor colectivo, porque la conciencia colectiva está dispersa y la literatura se encarga de una enunciación colectivo-revolucionaria, que genera otra sensibilidad y otra conciencia.
- Los enunciados tienden a disponer una enunciación colectiva aun cuando esa colectividad no exista todavía: la comunidad que viene (Agamben).
- No hay sujeto, sólo dispositivos colectivos de enunciación y la literatura expresa esos dispositivos en las condiciones que no existen en el exterior.

A partir de estas ideas y en relación con las expuestas antes sobre el acto de creación, se pueden sostener los siguientes argumentos: Hannah Arendt, desde su condición biográfica se mueve en los márgenes. La guerra y el exilio la convierten en una *nómada*, es decir, la que se desterritorializa y reterritorializa en busca de nuevos ámbitos, pero no sólo geográficos, sino de pensamiento, lo cual se ve reflejado en su índole de escritora. Relatar y compartir ese relato con otros hombres es, para Arendt, entrar en la dimensión de una vida “específicamente humana”:

De esta vida *bios* (en oposición a la simple *zoé*), Aristóteles decía que “es de alguna manera una especie de praxis”. De modo que la po-

sibilidad de representarse el nacimiento y la muerte, de pensarlos en el tiempo y decírselos al Otro al compartirlos con los otros (en síntesis, la posibilidad de narrar), funda la vida humana en lo que tiene de específico, de no-animal, de no-fisiológico (Kristeva, 2013:50).

Arendt escribió una biografía —aun no traducida al español— titulada *Rahel Varnhagen. La vida de una judía*. En ella pone en escena la vida de una dama que fundó un salón en Berlín, entre finales del siglo XVIII y principios del XIX; ese salón reunía al mundo culto de Berlín, sin importar estrato o procedencia social. El emblema intelectual del grupo era Goethe, quien era el prototipo y medida del genio. Rahel escogía a sus invitados, que se reunían con cierta frecuencia por las tardes a tomar el té, a compartir sus ideas y los detalles de sus vidas; pero, sobre esto último nos dice Arendt: “Cabía la indiscreción porque lo privado carecía del añadido de lo íntimo, porque la propia vida privada se volvía un contenido objetivo” (2005:81) que permitía la historicidad personal y la historicización de la vida. Otra vez, el máximo testimonio de ello era Goethe, “cuyas obras son los fragmentos de una gran confesión”. Aquí vale la pena recordar a Deleuze, quien plantea que la literatura menor va más allá del *petit affaire personnel* y se vuelve modélica para aprovechar la quinta esencia de una experiencia privada que al abstraerse concierne a todos. Eso buscaba hacer Rahel Varnhagen en su salón berlinés y lo buscó también Hannah Arendt al transponer su propia experiencia personal al escribir la biografía de Rahel. De modo tal que Arendt se construye a sí misma al describir la vida de la referida judía berlinesa, quien también se movió en los márgenes. Dice Arendt, ante la desaparición de dicho salón: “nada había quedado de su grupo salvo lo que siempre había estado fuera de la sociedad” (2005:85). Escribir esta biografía significaría para Arendt una reterritorialización de sentido que le otorga tanto a la nómada Rahel como a ella misma.

Del mismo modo, equiparar la situación política que vivió Rahel Varnhagen con la que a la propia Hannah Arendt le tocó vivir, el hecho de otorgarles un sentido pleno a través del ejercicio narrativo, convierte automáticamente el discurso literario en un discurso político, y el problema individual Varnhagen-Arendt se torna un tema que concierne a la *polis* entera.

Por consiguiente, esta biografía sirve para ejemplificar que la escritura de Arendt adquiere las características de una enunciación colectivo-revolucionaria, que precisamente por ser marginal y menor, genera una sensibilidad diferente y una nueva conciencia. Escribir la vida de una judía de la época del romanticismo alemán es para Hannah Arendt un acto de comprensión de su propia historia y de los contextos que rodean a ambas y las condicionan. Dice Kristeva:

La com-prendedora escucha, acepta, acoge: espacio abierto que se deja habitar, acompaña, está con (cum-cum), matriz del *laiser-aller*, “dejar ir” sereno (*Gelassenheit*), insiste Heidegger, que se deja fecundar. No obstante, la comprendedora también prende: elige, arranca, modela, transforma los elementos, se apropia y los recrea. Con los otros, pero armada con su propia elección, la comprendedora es la que hace nacer un sentido en el que se lee transformado, el sentido de los otros. A nosotros nos corresponde descifrar ese proceso del pensamiento en acción, que se construye-deconstruye (Kristeva, 2013: 37-38).

Esta comprensión lleva a una esperanza nueva. Con la aparición, con el nuevo comienzo que las vidas historiadas de Varnhagen y Arendt representan, con poner en evidencia sus experiencias a través de un discurso narrado, se abre la posibilidad de lo imprevisible, de lo improbable, pero ya no en un nivel individual, sino colectivo. Se abre la puerta a otra forma de organizarse en comunidad, de anunciar el advenimiento de un colectivo que todavía no existe: la comunidad que viene.

En la entrevista titulada: “¿Qué queda? Queda la lengua materna”, Hannah Arendt muestra le responsabilidad de emitir un discurso creativo o autorreferencial, aspecto que sólo permite la lengua materna.

Hay una diferencia abismal, entre tu lengua materna y todas las demás. En mi caso puedo expresarlo con total sencillez: en alemán me sé de memoria una buena parte de la poesía alemana; estos poemas se mueven siempre, de algún modo, en el fondo de mi cabeza —*in the back of my mind*—. Y esto naturalmente es irrepitible (Arendt, 2005:30).

Se trata de una judía que habla y escribe en alemán desde el margen del judío, de una judía que crece en la tradición cultural que la lengua y la filosofía alemana encarnan. Como Kafka, desde su judeidad, ella responde y recrea; ella se defiende y argumenta.

[...] El alemán es, en todo caso, lo esencial que ha quedado y lo que yo siempre he conservado conscientemente. [...] Me dije a mí misma: “Bueno, ¿qué puede hacerse? No fue el alemán el que enloqueció”. Y en segundo lugar, es que no hay sustituto de la lengua materna. Se la puede olvidar, eso es cierto: yo lo he visto. La gente que lo hace habla la lengua extraña mejor que yo, que conservo un acento muy marcado y hablo con frecuencia de manera no idiomática. A ellos no les pasa, pero en su nueva lengua a un cliché sigue otro y otro, porque al olvidar la suya propia han cortado con la productividad que en ella se tiene (Arendt, 2005:30).

Con estas citas se hace patente que la escritura filosófica de Arendt puede analogarse a la literatura menor propuesta por Deleuze y representada por Kafka. Es también un acto creativo en la medida en que con la herramienta de una lengua mayor, responde al mundo desde un lugar muy preciso: el de una judía cuya judeidad tampoco queda exenta de su propia crítica.

En la misma entrevista agrega: “Si a una la atacan como judía, tiene que defenderse como judía. No como alemana, ni como ciudadana del mundo, ni como titular de derechos humanos, ni nada por el estilo. Más bien, ‘¿qué puedo yo hacer muy en concreto como judía?’” (Arendt, 2005:28).

Sin duda, la escritura filosófica de Hannah Arendt encarna la voz de una colectividad que falta y se convierte en un dispositivo colectivo de enunciación en el que ella como sujeto desaparece. Tal como Primo Levi escribe sobre Auschwitz asumiendo la voz de los que faltan, del mismo modo el poeta, y en este caso también la filósofa, expresa esa voz que falta, la de una comunidad que ofrezca mejores soluciones de las que existen hoy, y que prefigure condiciones mejores que las que puedan existir en el mundo visible.

Otro ejemplo de esta escritura filosófica como acto de creación que emprende Hannah Arendt es el sorprendente informe que brinda sobre el proceso de Eichmann en su libro *Eichmann en Jerusalén. Informe sobre la banalidad del mal*. Aun cuando otros auto-

res, como Raul Hilberg ya lo habían expresado en su obra *The Destruction of the European Jews*, fue un gran escándalo para la comunidad judía que Arendt escribiera lo siguiente:

Desde luego, Eichmann no esperaba que los judíos compartieran el general entusiasmo que su exterminio había despertado, pero sí esperaba de ellos algo más que la simple obediencia, esperaba su activa colaboración y la recibió, en grado verdaderamente extraordinario. [...] Sin la ayuda de los judíos en las tareas administrativas y policiales —las últimas cacerías de judíos en Berlín fueron obra, tal como he dicho, exclusivamente de la policía judía— se hubiera producido un caos total [...]. Para los judíos, el papel que desempeñaron los dirigentes judíos en la destrucción de su propio pueblo constituye, sin duda alguna, uno de los más tenebrosos capítulos de la tenebrosa historia de los padecimientos de los judíos en Europa (Arendt, 2010:172-173).

Incuestionablemente, esta dura crítica hacia el colaboracionismo de la judería y sus líderes le acarreará a Arendt ataques, diatribas, enemigos sin cuento y pérdida de grandes amistades, como la de Gershom Scholem; no obstante, esta manera de escribir, que ni los editores del *New Yorker* esperaban, da cuenta de un acto de resistencia y de una personalidad que está fuera de la zona de confort en la que se instaló el pueblo judío luego del Holocausto; es decir, el discurso de la victimización. Del mismo modo, el acto de escribir este informe es un acto de resistencia contra la banalidad misma. Otra vez, a partir de una vida privada —la de Eichmann— se abstrae un modelo para mostrar las consecuencias de no pensar, de no ser crítico, de no atreverse a salir de los lugares comunes. La única garantía de la supervivencia de la humanidad es ejercer de manera sistemática el razonamiento tanto en el ámbito privado como en el de la convivencia social.

CONCLUSIÓN

Hannah Arendt convierte en inoperante el lenguaje al no decir lo que esperaban que dijera en el idioma que se esperaba lo dijera; con ello, abre la posibilidad de un nuevo decir. Adicionalmente, la filósofa

de Hannover vuelve inoperante la política al desactivar los ordenamientos sociales referidos por su discurso y franquear la posibilidad de contemplarlos tal como son. De este modo alcanza esa *comprensión* que es el objetivo inicial de su escritura, en un doble movimiento: poniéndose al lado, o más precisamente, *en el lugar del* hecho relatado, abriéndose a él, para luego asirlo, recrearlo y resignificarlo, otorgándole un nuevo sentido en el que está incluida la pluralidad de las voces no oídas. Pero la autora no sale inerte de este proceso: a la vez, ella misma se resignifica y reestructura ante esta nueva comprensión. El lector, por su parte, también experimentará una transformación en su cosmovisión y en sus valores, acercándolo a formar parte de la anhelada comunidad que viene: ni judía, ni alemana, ni europea.

Por otro lado, la escritura de Hannah Arendt guarda importantes correspondencias con la literatura menor descrita por Deleuze y Guattari. Ya vimos que su vida y su escritura entran en un proceso de exploración de nuevos territorios; asimismo, adquieren un valor político, pues se dirigen e incluyen a los otros. Sus escritos buscan generar otra conciencia y otra sensibilidad al asumir una enunciación colectivo-revolucionaria reuniendo las voces dispersas. Esa enunciación narra no sólo la cosmovisión de una autora sino también la de sus contemporáneos; pero sobre todo abre la posibilidad de una transformación que dé paso a una comunidad que se está gestando y por tal motivo aún no tiene voz, la llamada “comunidad que viene”. Así, Hannah Arendt, como sujeto individual, con sus penas y alegrías, se diluye en sus propios escritos, que constituyen un dispositivo colectivo de enunciación el cual enuncia lo que existe y, a la vez, anuncia lo que aún no llega.

BIBLIOGRAFÍA

- Agamben, G. (2014), *El fuego y el relato*, Madrid, Sexto Piso.
- Arendt, H. (2005), *Ensayos de comprensión 1930-1954. Escritos no reunidos e inéditos de Hannah Arendt*, Madrid, Caparrós.
- Arendt, H. (2010), *Eichmann en Jerusalén. Informe sobre la banalidad del mal*, Barcelona, Debolsillo.

- Arendt, H. (2016), *La condición humana*, Barcelona, Paidós.
- Deleuze, G. y F. Guattari (1990), *Kafka. Por una literatura menor*, México, Era.
- Kristeva, J. (2013), *El genio femenino. La vida, la locura, las palabras. La vida. Hannah Arendt o la acción como nacimiento y como ajenidad*, tomo 1, Buenos Aires, Paidós.
- Swift, S. (2009), *Hannah Arendt*, Nueva York, Routledge.

*Escritura y resistencia. Entre Elena Garro,
Hannah Arendt y Gilles Deleuze*
se terminó de imprimir el 29 de marzo de 2019
en Imprenta de Juan Pablos, S.A.
2a. Cerrada de Belisario Domínguez 19
Col. del Carmen, Alcaldía de Coyoacán
México, 04100, Ciudad de México
<juanpabloseditor@gmail.com>

Este libro es una coedición entre la editorial Juan Pablos
y la Secretaría de Investigación y Estudios Avanzados
de la UAEMex, a través de la Dirección de Difusión
y Promoción de la Investigación y los Estudios Avanzados.

500 ejemplares

